



**¡ Atlántico infinito, tú que mi canto ordenas!  
Cada vez que mis pasos me llevan a tu parte,  
siento que nueva sangre palpita por mis venas  
y a la vez que mi cuerpo, cobra salud mi arte. . .  
El alma temblorosa se anega en tu corriente.  
Con ímpetu ferviente,  
hinchidos los pulmones de tus brisas saladas  
y a plenitud de boca,  
un luchador te grita ¡padre! desde una roca  
de estas maravillosas Islas Afortunadas. . .**

**Tomás Morales  
(Oda al Atlántico, XIV)**